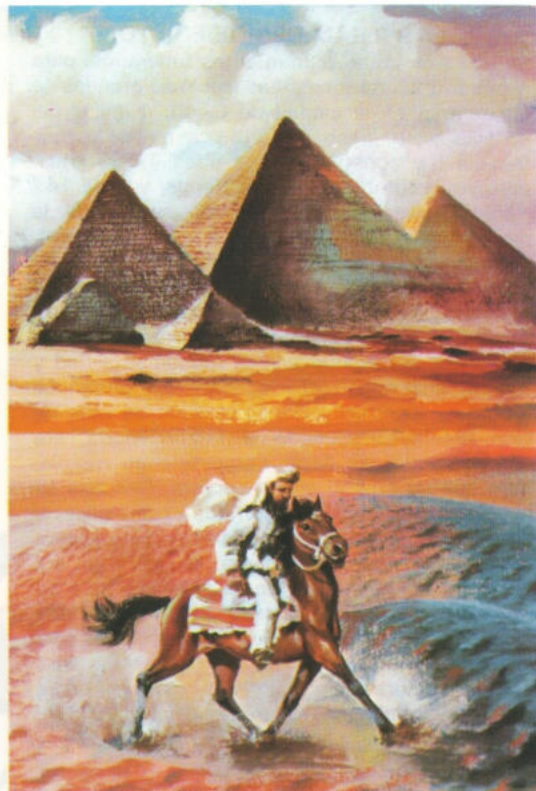
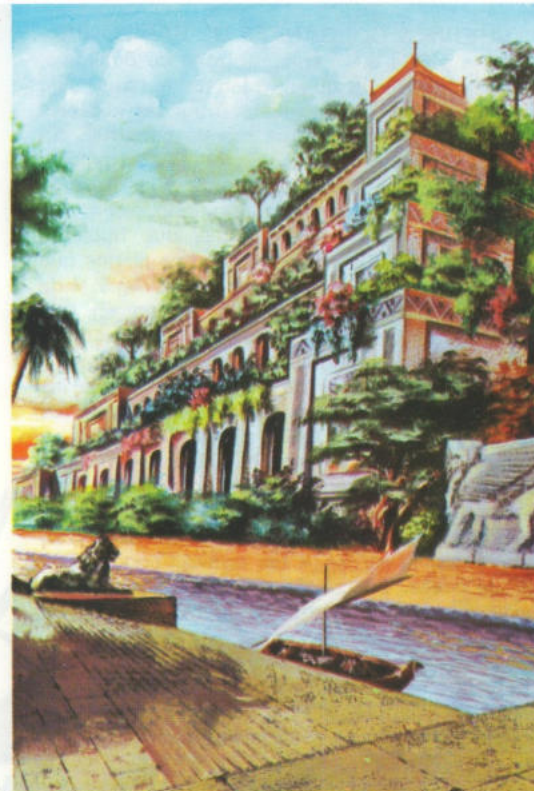


LAS 7

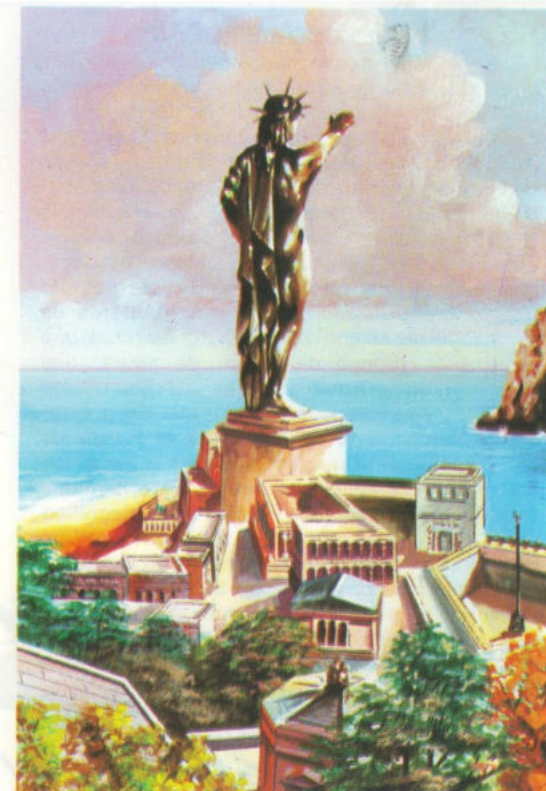
MARAVILLAS Del Mundo



PIRÁMIDES DE EGIPTO



JARDINES COLGANTES DE BABILONIA



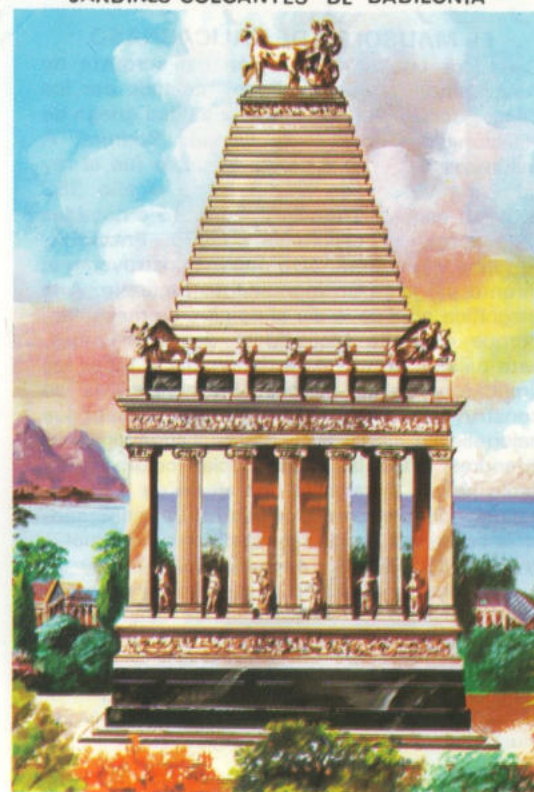
COLOSO DE RODAS



TEMPLO DE DIANA EN ÉFESO



ESTATUA DE ZEUS



MAUSOLEO DE HALICARNASO



FARO DE ALEJANDRÍA

EL COLOSO DE RODAS

La isla griega denominada Rodas es la más grande del Mar Egeo, y se encuentra muy cerca de Turquía. Al norte de la isla está situada la capital, que lleva el mismo nombre. Durante la Antigüedad, fue una ciudad muy próspera. Para conmemorar la derrota que los rodios infligieron a **Demetrio I Poliorcetes**, rey de Macedonia (336-282 a.C.), el monarca **Seleuco Nicátor** ordenó que se esculpiera un coloso, es decir, una estatua de dimensiones gigantescas. El trabajo fue realizado por el escultor **Cares de Lindos**, hacia el año 290 a.C., quien creó una estatua de bronce de 32 m. de altura, que representaba a **Apolo**, el dios del Sol de los griegos, y fue instalada a la entrada del puerto, donde actualmente se encuentra el Fuerte de San Nicolás, para que se viera desde todos los barcos que llegaban a la ciudad. Esta hermosa estatua constituía, sin duda, un magnífico espectáculo que, durante el día, los rayos del Sol la hacían brillar intensamente y, en la noche, era alumbrada por antorchas. Según la leyenda, al entrar al puerto, los buques pasaban por debajo de las piernas del coloso, pero esto es muy improbable. Apolo, llamado **Fobo** por los romanos, era también el dios de la música, la poesía y el castigo. Hacia el año 224 a.C., un fuerte terremoto destruyó la estatua.

EL FARO DE ALEJANDRÍA

Alejandro es actualmente una ciudad y puerto de Egipto, situada al oeste del delta del río Nilo. Se le llamó así en honor de **Alejandro Magno**, rey de Macedonia, quien la fundó en el año 332 a.C. Durante la época helenística, es decir, el período en el que la cultura griega se difundió por diversas regiones de Asia y África, la ciudad de Alejandría fue el más importante centro artístico y literario de esa parte del mundo, y contaba con una biblioteca, célebre por la inmensa cantidad de libros que poseía, muchos de los cuales eran únicos en el mundo. Hacia el año 280 a.C., el rey de Egipto **Tolomeo II** (309-246 a.C.) ordenó la construcción de éste que fue el primer faro que se utilizó para ayudar a que los tripulantes de los barcos no perdieran el rumbo durante la noche, y pudieran identificar la ciudad. Se le dio el nombre de faro, porque se levantó en la isla de Faros, que está situada frente a Alejandría. Se desconoce su altura exacta, pero debió haber superado en mucho los 100 m. Era una especie de torre escalonada, en cuya parte superior, en las noches, se encendía una gran antorcha, que podía distinguirse desde considerable distancia. Esta obra fue una de las Siete Maravillas que más tiempo logró conservarse. Un fuerte terremoto hizo que se derrumbara, en el siglo XIV.

JARDINES COLGANTES DE BABILONIA

En el año 604 a.C., subió al trono de Babilonia, **Nabucodonosor II**, quien, además de haber sido un gran conquistador, destacó por las notables obras arquitectónicas que mandó construir. Su esposa **Amytis** le pidió que rodeara su palacio de jardines, y él decidió contratar a los mejores arquitectos y jardineros del mundo, para que crearan los más bellos jardines que hubieran existido jamás. De entre los muchos planos que se le presentaron a la pareja real, se eligió el de unos jardines colgantes, que lucirían en una construcción de 90 m. de altura, compuesta de seis terrazas superpuestas y escalonadas, y unidas por escaleras de mármol. De todas las regiones del mundo conocido se trajeron las semillas de las más bellas plantas de ornato, y los jardineros las cultivaron y cuidaron con tanto esmero, especialmente las que sólo crecían y se desarrollaban en climas y altitudes distintos, que consiguieron que no se marchitaran y se adaptaran muy bien a las nuevas condiciones atmosféricas. En cada terraza se construyó un buen número de hermosas fuentes de estilos variados y adornadas con magníficas esculturas. En la terraza superior, había un gran depósito de agua, que bajaba por una red de cañerías, para regar las plantas y surtir a las fuentes que surgían como claros entre la vegetación.

EL MAUSOLEO DE HALICARNASO

Caria era una antigua región del suroeste de Asia Menor, en el Mar Egeo, habitada por los carios, donde se encontraba la ciudad griega de Halicarnaso, actualmente llamada **Bodrum**. A mediados del siglo IV a.C., **Mausolo** fue el rey de Caria y, cuando murió, hacia el año 353 a.C., su esposa **Artemisa II** contrató a notables arquitectos y escultores, como **Praxiteles**, **Escopas** y **Leocares**, para que le construyeran al difunto monarca un monumento funerario. A la magnífica obra se le dio el nombre de mausoleo, porque era para Mausolo y, desde entonces, esta palabra se usa para denominar a todas las grandes y bellas tumbas. El monumento se construyó con mármol, y llevaba estupendos bajorrelieves en las partes superiores e inferiores, entre las cuales lucían columnas de estilo jónico. Alcanzaba una altura de 42 m. y, además de conservar los restos del soberano, lucía bellísimas esculturas, también de mármol. En el año 334 a.C., **Alejandro Magno**, rey de Macedonia conquistó la ciudad de Halicarnaso, y el mausoleo no se salvó de la destrucción. Sus ruinas se conservaron hasta el siglo XV de nuestra era, cuando se utilizaron sus materiales para otras construcciones. Afortunadamente hay todavía algunos de sus fragmentos en el Museo Británico de Londres, Inglaterra.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

Se erigieron como monumentos funerarios, para sepultar a los faraones. Las tres más grandes se encuentran en la ciudad de Gizeh, a orillas del río Nilo y en pleno desierto. La mayor y más famosa fue construida hace unos 4,500 años, para ser la tumba del faraón **Keops**, y mide 147 m. de altura (en esta medición se incluye la piedra que le falta a la cúspide de la pirámide). La segunda en tamaño es la de **Kefren**, con una altura de 134.7 m, y la más pequeña es la de **Micerino**, que alcanza una altura de 65.5 m. Estas pirámides merecen figurar entre las Siete Maravillas del mundo por su monumentalidad y porque sus constructores, con tan primitivos métodos, lograron manejar bloques de más de cien toneladas. Cuando el faraón moría, era embalsamado, es decir, convertido en momia, para que su cuerpo se conservara. Después se le colocaba en un sarcófago, que es una especie de féretro, en cuya superficie se pintaban la cara y el cuerpo del monarca. El sarcófago era instalado en el interior de la pirámide y, a su alrededor, se ponían numerosas ofrendas, que incluían piedras y metales preciosos, y una inmensa cantidad de bellísimas obras de arte, como esculturas, pinturas y vasijas. Muy cerca de estas pirámides se levantó la célebre esfinge, que es un león con cabeza de hombre.

LA ESTATUA DE ZEUS

Olimpia era una antigua ciudad del Peloponeso que fue un importantísimo centro religioso y el sitio donde se celebraban cada cuatro años los Juegos Olímpicos, en honor de Zeus, el dios del Universo, que fue la principal deidad de los griegos, y los romanos lo llamaron Júpiter. Los nombres de la ciudad y los juegos derivan de Olimpo, el lugar donde los griegos creían que vivían los dioses. Hacia el año 450 a.C., el griego **Fidias**, uno de los más grandes escultores de todos los tiempos, esculpió en Olimpia una magnífica estatua de Zeus, de 12 m. de altura, en posición sedente. El artista hizo el cuerpo de marfil, las ropas y la corona de oro, y los ojos de piedras preciosas. Podían apreciarse hasta los más mínimos detalles de las facciones, la piel, las arrugas, los cabellos, la barba, los músculos, los sitios donde se marcaban los huesos y los pliegues del vestuario. Todo hecho con una admirable perfección. La estatua estaba sentada en un gran trono, delicadamente labrado, y llevaba un báculo de oro en su mano izquierda. Cuenta la leyenda, que cuando Fidias dio por concluida la obra, se preguntó si al dios le gustaría y, en ese instante, Zeus, que también era el dios del trueno, lanzó un rayo, para demostrar su aprobación. Se ignoran los motivos por los que desapareció la estatua.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO

Durante la Antigüedad, se produjeron múltiples obras escultóricas y arquitectónicas, admirables principalmente por las rudimentarias tecnologías con que se contaba entonces, pues no había vehículos para transportar las piedras y el resto de los materiales, ni máquinas que facilitaran el trabajo. Todo tenía que cargarse a la espalda o con la ayuda de animales, y cada una de las piezas que constituían la gran obra se labraba con instrumentos y equipo que resultaban poco eficaces. En el siglo II a.C., el poeta **Antípater de Sidón** hizo una lista de las siete obras de arte, tanto en escultura como en arquitectura, que los especialistas consideraban más bellas, y dio a su lista el nombre de Las Siete Maravillas del Mundo, aunque en realidad no se hallaban en todas las regiones de la Tierra, sino sólo en las que se conocían y en las que ya habían surgido varias civilizaciones muy avanzadas. De estas siete maravillas, seis sólo se conocen por las descripciones que de ellas hicieron los historiadores, pues lamentablemente ya no existen. Las Pirámides de Egipto son las únicas que se han conservado. Actualmente, algunas instituciones culturales intentan crear una lista de las Nuevas Siete Maravillas del Mundo y, vía Internet, solicitan a la gente que vote por las obras de su preferencia.

EL TEMPLO DE DIANA EN ÉFESO

La diosa virgen de los griegos, **Artemisa**, que los romanos llamaron Diana, era diosa de la caza, la fertilidad y los bosques. Era hija de Zeus y hermana gemela de Apolo, a quienes también se les consagró una de las Siete Maravillas del Mundo. Éfeso era una antigua ciudad griega, situada en la costa este del Mar Egeo, y en Jonia, una región del Asia Menor. En la Antigüedad, fue una ciudad muy próspera y un importante centro religioso. El templo de Diana se construyó en el siglo IV a.C., con mármol blanco y de Paros. Poseía 127 columnas de 18 m. de altura y, naturalmente, del orden arquitectónico denominado jónico, que se distingue en que la columna se apoya en una base redonda y, en la parte superior, lleva unas volutas como cuernos de carnero. En el interior del templo, se hallaba una hermosa estatua de Diana, y muchas otras esculturas. En el año 356 a.C., según la leyenda, a la misma hora en que nació Alejandro Magno, **Eróstrato** incendió el templo, sólo para pasar a la historia. Por ello, los jueces le dieron un peculiar castigo: la prohibición a toda la gente de mencionar su nombre. Sin embargo, Eróstrato consiguió su objetivo, y hasta la fecha figura en los libros de Historia. El templo fue reconstruido, pero, en el 262 d.C., los godos lo destruyeron.